

A close-up portrait of Jorgelina Cerritos, a woman with long, dark, wavy hair, looking slightly to the right with a thoughtful expression. She is wearing a black top. The background is softly blurred.

DRAMATURGIA

**JORGELINA
CERRITOS**

Respuestas
para un menú

LOS DEL
QUINTO PISO

Respuestas para un menú

Publicación DiGiTal

Los del Quinto Piso

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2009 y es propiedad intelectual de Jorgelina Cerritos (didascalija.jorgelinacerritos@gmail.com). Para montaje, representación o lectura pública comunicarse con la autora.

Jorgelina Cerritos

Dramaturga y actriz salvadoreña. Premio literario Casa de las Américas (Cuba, 2010), Premio Latinoamericano de Teatro George Woodyard (EEUU, 2011), Premio Bienal Internacional de Dramaturgia Femenina “La escritura de las diferencias” (Italia-Cuba, 2012), para sus obras *Al otro lado del mar*, *Vértigo 824* y *La audiencia de los confines. Primer ensayo sobre la memoria*, respectivamente. Es autora de más de treinta piezas de teatro, varias de las cuales han sido publicadas, montadas y traducidas a varios idiomas. Fundadora del colectivo de teatro *Los Del Quinto Piso* (2007). Entre los años 2012-2017 escribe la Trilogía de ensayos sobre la memoria: *La audiencia de los confines*, *Bandada de pájaros* y *13703. El misterio de las utopías*. En 2018 inicia su proyecto *Didascalía. Programa de Formación en Escritura Dramática*, dedicado a la formación de autoras y autores noveles. En 2019, junto a Los del Quinto Piso e Índoles Editores, inicia el proyecto editorial *Cuadernos de Dramaturgia Centroamericana*, con el objetivo de visibilizar y difundir la producción centroamericana de textos dramáticos.

RESPUESTAS PARA UN MENÚ

JORGELINA CERRITOS

Respuestas para un menú

¿Qué otra forma puede tener la muerte, si no ésta?

¿Qué otra forma?

PERSONAJES:

Clara

Héctor

En escena, y en cámara negra, un círculo; al centro y al fondo del mismo una maleta en estado impecable, como único elemento escenográfico. Los personajes se moverán dentro del círculo en diferentes espacios fictionales y tiempos fragmentados. Cada escena es un momento en sí mismo de la vida de los personajes, momentos que pueden o no estar conectados en forma lineal en el tiempo.

A ambos personajes les habita una latente necesidad de fuga.

Bajo un cenital frío y seco aparecen Clara y Héctor, aislados el uno del otro. Impecables. Prevalece el silencio y la desolación. Simultáneamente, pero siempre en su propio espacio, perciben el vacío y la quietud que les rodea. El cenital decrece hasta el oscuro.

MENÚ 1

Luz general. Héctor y Clara están sentados sobre la maleta. En ambos se percibe un esfuerzo por mostrarse afables.

LA CORBATA

Él tiene una corbata salmón en la mano. Ella una taza.

Clara: Héctor... ya es tarde

Héctor: ¿Qué?

Clara: Que ya es muy tarde

Héctor: Es que la corbata, no la encuentro, si yo me acuerdo que la puse aquí, a saber dónde está

Clara: Todo está donde debe estar

Héctor: Pero no está

Clara: Nada se mueve

Héctor: Pues entonces se fue, desapareció

Clara: Nada desaparece

Héctor: Pues sí, desapareció

Clara: ¿Qué cosa pudo haber desaparecido, Héctor?

Héctor: La corbata

Clara: La corbata, ¿qué corbata?

Héctor: La corbata nueva, la color melón. Desapareció.

Clara: Salmón

Héctor: ¿Qué?

Clara: Salmón

Héctor: Eso suena a nombre de pescado

Clara: Ese es el color

Héctor: Melón, entre rosado y naranja. Melón

Clara: Salmón. Entre rosado y naranja, salmón

Héctor: Entonces no es de la que yo estoy hablando

Clara: Tampoco es de lo que estoy hablando yo

Pausa.

Héctor: Pues no sé, no la encuentro.

Clara: En el closet, en la puerta de arriba. En la caja morada que se encuentra en el tercer estante, a la izquierda. En medio de la bolsa plástica de calcetines para dormir y la cesta de toallas blancas para los pies. La cuarta corbata. La corbata nueva color salmón que te compré el quince de octubre, a mitad de precio, en las ventas de corredor... ¿leche o café?

Héctor: Esta no es

Clara: Es por la que estabas preguntando.

Héctor: Esta es color salmón

Clara: Entonces no sé qué corbata buscas

Héctor: La corbata nueva. La color melón

Clara: Pues busca la corbata nueva color melón que te compré el quince de octubre, a mitad de precio, en las ventas de corredor. La cuarta corbata. En medio de la cesta de toallas blancas para los pies y la bolsa plástica de calcetines para dormir. A la izquierda. En el tercer estante. En la caja morada, en la puerta de arriba. En el closet.

Héctor: La encontré

Clara: Nada desaparece. ¿Leche o café?

Pausa.

Héctor: No estoy seguro si combina

Clara: ¿Leche o café?

Héctor: No estoy seguro si combina

Clara: Pierre Cardin, beige, manga larga. Combinación perfecta con la corbata Óscar de la Renta color salmón. Te ves bien

Héctor: ¿Pero combina?

Clara: Te va bien

Héctor: ¿De verdad?

Clara: Calvin Klein, colonia, cuarenta dólares. Regalo de Navidad y Año Nuevo. Hueles bien...

Héctor: Nuevos dueños. Nueva imagen. Nuevos detalles.

Clara: ¿Detalles?

Héctor: Detalles. Para eso nos reunieron ayer

Clara: Los detalles

Héctor: Como si las ideas salieran de las corbatas. ¿Pero entonces, combina o no combina?

Clara: Los detalles

Héctor: ¡Clara!

Clara: ¿Por el color?

Héctor: Pues sí, por el color, ¿por qué más?

Clara: Podría ser por la forma, por el tamaño, por las figuras. Incluso por la textura.

Héctor: ¿Por la textura?

Clara: Una corbata podría no ser solamente una corbata, podría ser algo más. ¿No crees?

Héctor: Pues, no sé... yo no sé, tú eres la diseñadora... Pero por el color, Clarita, ¿combina o no combina?

Clara: ¿Y por qué podría no combinar?

Héctor: Es que este color. Este color no es nada. Ni naranja ni rosado. Melón. No es nada. Las cosas o son una cosa o son otra, pero este color, este color no es nada.

Clara: Es salmón, ese es el color. Un color de sol al atardecer.

Héctor: ¿Pero combina?

Clara: Combina. Y también combina por el tamaño, por la textura y por las figuras. Lo que no sé es si combina por la forma.

Héctor: ¿Y qué otra forma podría tener una corbata que no fuera forma de corbata?

Clara: Ese es el problema, que no sé.

Héctor: Que se haga el nudo abajo, ¿por ejemplo?

Clara: Con todo y las palabras que se hacen nudo en la garganta

Silencio.

Héctor: La imagen empieza por usted, nos dijeron. La imagen es usted. Yo soy el color de mi corbata que lleva nombre de pez... ¿Puedo comer?

Clara: Está servido

Héctor: ¿Para dos?

Clara: Para dos

Héctor: Es que tanto les importa el color de nuestras corbatas como el tipo de papel en que imprimimos el informe, aparte del contenido del informe mismo.

Clara: El tamaño, el color, las figuras y la textura.

Héctor: ¡Vas a creer!

Clara: Los detalles y las palabras... las que se hacen nudo en la garganta...

Héctor: De eso nos hablaron ayer

Clara: ¿Ya no vas a comer?

Héctor: Al menos la leche con cereal

Clara: No es tan tarde todavía

Héctor: Así aprovechamos para platicar un rato

Clara: Sí

Héctor: Sí

Silencio largo e incómodo.

Héctor: ¿Te dije que se está hablando de la posibilidad de un aumento?

Clara: *(Al mismo tiempo).* ¿Te dije que se está hablando de la posibilidad de un encargo?

Ambos: ¿De qué?

Clara: De un encargo

Héctor: *(Al mismo tiempo).* De un aumento

Clara: ¿Con azúcar?

Héctor: ¿El encargo?

Clara: La leche con cereal

Héctor: Sí... Sería perfecto

Clara: ¿Qué? ¿La leche?

Héctor: El aumento

Clara y Héctor, para sí mismos.

Clara: Primero de noviembre del año 2000. A Héctor le dan un aumento. Ahora nos podremos casar. Estamos emocionados. Nos besamos. Veinte de diciembre del mismo año. Nos casamos. Estamos emocionados. Nos besamos. Quince de marzo de 2009. Seguimos casados.

Héctor: Ya no tendría que estar pensando si agarrar más clases en la universidad. Ya no vendría tan tarde. Trabajando en un sólo lugar me vengo a plenas seis de la tarde, ¿te imaginas? Hasta podríamos salir a caminar o comer algo de vez en cuando.

Pausa.

Héctor: *(A Clara).* Ojalá. Ojalá lo de ese aumento.

Clara: Sí, ojalá...

SOLEDADES

Héctor y Clara, ausentes, desde otros tiempos.

Clara: ... Clara... Clara luz de luna... Clara luz de luna oscura...
Clara luz de luna oscura que calla... Clara luz de luna oscura
que calla y gira... y gira y gira sin decir nada... y gira y gira y
no se mueve... no va a ninguna parte... ¿Dónde te fuiste
Clara?... ¿cómo quedaste atrapada en esta casa de vidrio?...
¿en tu sonrisa de vidrio?... ¿En tu cabello de vidrio?, ¿en este
abrazo de vidrio frío, transparente?...

Héctor: Nada más podría pedirle a la vida. Nada más. Corre, Héctor,
corre, corre, corre. Salta, corre, corre. Nada más Héctor,
nada más podrías pedirle a la vida. Todo va a estar bien,
como antes. Primero de Marzo de 2001, vacaciones en la
playa. Clara era el monstruo, no, ella no era, yo era. Todo va
a estar bien, como antes. Salta Héctor, salta, salta, sacude,
corre, brinca, canta. Que el silencio no se meta en el silencio.
Brinca, canta, grita. Vacaciones, vacaciones en la playa.
Esta casa de vidrio, esta casa de vidrio, transparente. En el
closet, en las cajas de arriba, en la caja morada que está a la
par de la cesta, no, a la par de la bolsa, no, en la puerta, en

la alacena, en el baño, en la repisa... Esta casa de vidrio que corta, esta casa de vidrio que hiere, esta casa de vidrio que cansa. Corre Héctor, corre, corre, corre...

Clara: Me ha tocado un poco pesado, pero he estado bien. Muy bien... He estado haciendo arreglos para bodas y esas cosas. Estamos hablando con Héctor de irnos a pasear de vez en cuando y mi hermana va a entrar conmigo al negocio, ella tiene habilidad para esas cosas. Todo está bien, todo está muy bien. Todo está donde debe estar. Completamente. La tienda va creciendo, Héctor y yo estamos bien y yo hasta he estado pensando comprarme un vestido nuevo. Uno blanco, blanco y largo, como para caminar en la playa. Para caminar, caminar, caminar, caminar lejos, lejos, muy lejos, hasta hacerme un puntito en la arena. Todo está bien, todo está muy bien. Así debe ser, así será. No veo cuál es el problema, no debería estar pensando tanto. A veces cansa pensar, no vale la pena, después duele la cabeza. Desde ayer me duele la cabeza pero he estado tomando algo... A veces salgo a caminar... A caminar... a caminar para que se me pase este malestar... pero de nada sirve... Aquí no hay aire, aquí no hay soles amarillos... sólo arena... entonces hay que caminar en la arena... en un mundo inmenso cubierto de arena... Lo extraño es que desde ayer no me pasa... el dolor de cabeza, me refiero, y no sé por qué... No sé por qué porque todo está bien... muy bien...

Héctor: *(Canta).* “*Dos gardenias para ti, con ellas quiero decir te quiero, te adoro, mi vida, ponles toda tu atención porque son tu corazón y el mío*”...¹

Clara: Un día de estos encontré unas fotos y una carta. Me avergüenza un poco, me hizo preguntarme cosas. Cosas sin importancia. A veces me duele la cabeza no porque no esté bien, sino porque pienso demasiadas cosas sin importancia. Que cómo era yo cuando tenía seis años, por ejemplo... ¿quién se acuerda de sus seis años?... y después cuando tenía trece... y después veinte... ¿cómo era yo cuando tenía veinte años?... Cómo era cuando lloraba y cuando reía... Qué soñaba, qué quería... ¿Cómo amaba? ¿Qué imaginaba?... Ese tipo de cosas... sin ninguna importancia... Pues encontré esas fotos y esa carta. La carta decía que me iba a ir lejos, que me perdonaran. Que no quería hacerle daño a nadie pero tenía que hacerlo... de eso hace ya bastante tiempo... El punto es que nunca me fui y nadie tiene ahora nada que perdonarme, absolutamente nada. Así es. Nadie... Nada...

LOS AUTÓMATAS

Clara y Héctor sentados de nuevo sobre la maleta. Él tiene la corbata, ella la taza. Inmutables, asumen la rutina de todos los días.

¹ “Dos Gardenias”. Isolina Carrillo, 1945.

Clara: Héctor... ya es tarde

Héctor: ¿Qué?

Clara: Que ya es muy tarde

Héctor: Es que la corbata, no la encuentro, si yo me acuerdo que la
puse aquí, a saber dónde está

Clara: Todo está donde debe estar

Héctor: Pero no está

Clara: Nada se mueve

Héctor: Pues entonces se fue, desapareció

Clara: Nada desaparece

Héctor: Pues sí, desapareció

Clara: ¿Qué cosa pudo haber desaparecido, Héctor?

Héctor: La corbata

Clara: La corbata, ¿qué corbata?

Héctor: La corbata nueva, la color melón. Desapareció.

Clara: Salmón

Héctor: ¿Qué?

Clara: Salmón

Héctor: Eso suena a nombre de pescado

Clara: Ese es el color

Héctor: Melón, entre rosado y naranja. Melón.

Clara: Salmón. Entre rosado y naranja, salmón.

Héctor: Entonces no es de la que yo estoy hablando.

Clara: Tampoco es de lo que estoy hablando yo.

Héctor y Clara vuelven la rutina más y más mecánica.

Héctor: Pues no sé, no la encuentro.

Clara: En el closet, en la puerta de arriba. En la caja morada que se
encuentra en el tercer estante, a la izquierda. En medio de la

bolsa plástica de calcetines para dormir y la cesta de toallas blancas para los pies. La cuarta corbata. La corbata nueva color salmón que te compré el quince de octubre, a mitad de precio, en las ventas de corredor... ¿Leche o café?

Héctor: Esta no es

Clara: Es por la que estabas preguntando.

Héctor: Esta es color salmón

Clara: Entonces no sé qué corbata buscas

Héctor: La corbata nueva. La color melón

Clara: Pues busca la corbata nueva color melón que te compré el quince de octubre, a mitad de precio, en las ventas de corredor. La cuarta corbata. En medio de la cesta de toallas blancas para los pies y la bolsa plástica de calcetines para dormir. A la izquierda. En el tercer estante. En la caja morada, en la puerta de arriba. En el closet.

Héctor: La encontré

Clara: Nada desaparece. ¿Leche o café?

Héctor: No estoy seguro si combina

Clara: ¿Leche o café?

Héctor: No estoy seguro si combina

Clara: Pierre Cardin, beige, manga larga. Combinación perfecta con la corbata Óscar de la Renta color salmón. Te ves bien

Héctor: ¿Pero combina?

Clara: Te va bien

Héctor: ¿De verdad?

Clara: Calvin Klein, colonia, cuarenta dólares. Regalo de Navidad y Año Nuevo. Hueles bien...

Héctor y Clara ejecutan la rutina totalmente fuera de control.

Héctor y Clara: Nuevos dueños. Nueva imagen. Nuevos detalles.

¿Detalles? Detalles. Para eso nos reunieron ayer... Los detalles. Como si las ideas salieran de las corbatas. ¿Pero entonces, combina o no combina? Los detalles. ¡Clara! ¿Por el color? Pues sí, por el color, ¿por qué más? Podría ser por la forma, por el tamaño, por las figuras. Incluso por la textura. ¿Por la textura? Una corbata podría no ser solamente una corbata. Podría ser algo más. ¿No crees? Pues, no sé... yo no sé, tú eres la diseñadora... Pero por el color, Clarita, ¿combina o no combina? ¿Y por qué podría no combinar? Es que este color. Este color no es nada. Ni naranja ni rosado. Melón. No es nada. Las cosas o son una cosa o son otra, pero este color, este color no es nada. Es salmón, ese es el color. Un color de sol al atardecer. ¿Pero combina? Combina. Y también combina por el tamaño, por la textura y por las figuras. Lo que no sé es si combina por la forma. ¿Y qué otra forma podría tener una corbata que no fuera forma de corbata? Ese es el problema, que no sé. Que se haga el nudo abajo, por ejemplo. Con todo y las palabras que se hacen nudo en la garganta...

Héctor y Clara se miran, perplejos. Silencio.

Oscuro.

Aparecen Clara y Héctor bajo el cenital inicial. Ambos en la misma situación.

Después de un instante.

Héctor: A veces me da miedo la noche.

Clara: Siento todo tan solo, tan callado, tan vacío. Todo suspendido.

Héctor: Me siento en el sofá y veo mi casa. Todo está donde debe estar, y no sé cómo pero de repente me sucede.

Clara: Me fijo en la taza que dejé sobre la mesa o en los zapatos que me quité al llegar de la tienda.

Héctor: Si yo desapareciera, esa taza seguiría ahí, mis zapatos ahí, esperando el otro día.

Clara: Si yo desapareciera, todo seguiría ahí, tal cual, inmóvil, día tras día, llenándose de arena.

Héctor: No se movería nada, nada cambiaría. ¿O es que nada se mueve aunque yo esté aquí?

Clara: Entonces me asusto porque tengo la sensación de estar muerta. Nadie me mira ni me siente... Desde el sofá veo mi cama, nadie duerme a la par de mi espacio vacío. Me voy a acostar, no hablo, no hago ruido, sólo percibo. Con la luz que entra de la calle veo las sombras que se dibujan en el techo. La luz, las sombras, las figuras, las formas...

El cenital va saliendo hasta el oscuro.

MENÚ 2

Vuelve luz general. En ellos ha crecido el hastío.

LA CASA DE VIDRIO

Héctor: ¿Vas a salir?

Clara: No

Héctor: ¿No vas a la tienda hoy?

Clara: No

Héctor: Pensé que ibas con tu hermana

Clara: No

Héctor: Te lo dije, no deberían tener un negocio juntas. ¿Se pelearon?

Clara: No

Héctor: ¿Entonces?

Clara: Nada

Héctor: Pensé que ibas a salir

Clara: Tengo que hacer unos diseños, eso toma tiempo y trabajo

Héctor: Deberías salir. ¿Te sientes bien?

Clara: No

Héctor: ¿No?

Clara: No, no quiero salir y sí, me siento bien

Héctor: ¿Sólo no quieres salir?

Clara: Sólo no quiero salir

Héctor: Podría llevarte si quieres

Clara: No Héctor, voy a chequear los pedidos. No necesito salir para eso.

Héctor: Deberías. Te has de aburrir aquí adentro

Clara: Tanto me puedo aburrir aquí adentro como allá afuera. ¿Para qué salgo entonces?

Héctor: Para aburrirte allá afuera con otras personas, al menos.

Clara: Para aburrirme no necesito otras personas.

Héctor: Es una broma, preciosa

Clara: ¡Héctor!...

Clara y Héctor, perdidos en su propio imaginario.

Clara: La casa de vidrio flota. La casa de vidrio no se mueve. Todo en orden, en el lugar exacto donde debe estar. Nada pasa, nada

se mueve. Por horas, por días, por semanas, por décadas. Clara se ha movido, ha desaparecido y la casa de vidrio flota. Héctor regresa del trabajo, la casa no se mueve. Yo estoy lejos... quizás perdida en el silencio... Él viene cansado pero contento, ya habló con Óscar para lo de la playa. Me llama, no me encuentra y la casa de vidrio flota. Supone que ando comprando algo para la cena, se sienta. Piensa que pude haber salido por lo de la tienda. Revisa su celular para ver si hay llamada perdida, no hay. Se sienta. Yo estoy lejos, mirando al cielo con mi vestido blanco y mis pies descalzos. Héctor se quita la corbata y la pone sobre la mesa. Bosteza. Se da cuenta que se siente muy cansado, que está solo y que hay mucho silencio. A mí también me rodea el silencio, ¿será eso lo que quiero? Héctor se inquieta, el silencio lo inquieta. A Héctor no le gusta el silencio, desde chiquito le da miedo. A mí también me carcome por dentro pero no le temo. Él tamborilea los dedos sobre la mesa, se siente solo y chiquito, perdido y chiquito. Espera. Héctor espera y yo no llego. Él espera y espera. Comprende de golpe y me llama, ¡Clara!... ¿Y si tampoco es eso lo que quiero?... Clara... ¿has visto a Clara?... a Clara... ¿la has visto?... Hace años... hace tantos años...

Héctor: Ven para acá... te voy a decir un secreto... ¿Sabes qué estaba pensando?... ¡Irnos de vacaciones! Sí, de vacaciones. Tenemos mucho de no salir. Lejos, me refiero. No sé, a la playa. No sé, algo. Hacer algo diferente de vez en cuando. Hablale a Gloria y a Óscar. Y si tu hermana quisiera venir también se va con nosotros. Este fin de semana, ¿qué dices? Cierran la tienda un par de días por inventario o duelo o algo así y nos vamos a la playa... Podría ser, no Clara, podría ser,

no. ¿Lo hacemos o no lo hacemos? Vos decime. Yo puedo posponer lo que sea con tal de irnos de vacaciones. Clara, por Dios, amor, ¿qué te pasa? ¿Y tu espíritu juvenil? Salir. Escaparnos un rato de todo esto...

Clara: De esta casa. De este silencio... de esta casa de vidrio... de este frío... de este frío de vidrio... transparente... de este silencio... de este silencio, frío vidrio transparente...

LA MUÑEQUITA

Héctor y Clara han abierto la maleta. La maleta está repleta de arena. Ambos tienen una patética actitud de estar en la playa.

Héctor: Nada más podrías pedirle a la vida, Héctor, nada más. Nos iremos de vacaciones a la playa, a la playa, a una playa azul de arena blanca. A la playa de vacaciones. A la playa, a la playa... A la playa de vacaciones, ¿Verdad, Clara?... a la playa, ¿verdad, Clara?, ¿verdad que sí, Clara?

Héctor saca de entre la arena una muñeca idéntica a Clara, habla con ella. Clara se asume como la muñeca de Héctor.

Clara: Sí, Héctor

Héctor: ¿Clara?

Clara: ¿Sí, Héctor?

Héctor: ¿Dijiste algo?

Clara: Sí, Héctor

Héctor: ¿Nos iremos de vacaciones a la playa?

Clara: Sí, Héctor

Héctor: ¿De verdad?

Clara: Sí, Héctor

Héctor: ¡Clara! ¡Te quiero Clara, te quiero! Todo va a estar bien como antes, vas a ver. ¿Cuándo te he fallado? Vas a ver, vamos a volver felices, contentos, agarrados de la mano, llenando de ruidos esta casa. Vas a ver.

Clara: Sí, Héctor

Héctor: Te quiero Clara, de verdad. ¿Tú también?

Clara: Yo también

Héctor: ¿Me quieres?

Clara: Te quiero

Héctor: ¿Mucho?

Clara: Mucho

Héctor: ¿Mucho?

Clara: Muchísimo

Héctor: Yo también Clara, yo también... Clara, mi Clarita, mi pequeña Clara...

Clara: Héctor... mi Héctor...

Héctor: ¡Qué bien se está aquí! ¡Qué bueno que vinimos! ¡Cuánta gente! ¡Felices, se ven felices como nosotros! Es que hay algo perfecto aquí. El mar, el aire, el sol, el movimiento... Eso es, el movimiento. Ya pedí el almuerzo Clara. Ordené algo que te va a gustar. Reservé dos noches más y traje suficiente bloqueador solar. Por la noche iremos a bailar pero antes nadaremos un rato en la piscina. Mañana veremos una película y no leeremos ni un libro. En la tarde nos haremos amigos de la pareja de la habitación contigua y por la noche... por la noche... planearemos el futuro. No haremos ni una llamada de trabajo, ni contestaremos el teléfono ni a amigos ni a familiares. No me apartaré ni un segundo de tu lado y te veré más bonita cada día, y más y más y más. Todo

planeado. ¿Qué tal? ¿Qué te parece? ¡La verdad!

Clara: ¿Qué tal? ¿Qué te parece? ¡La verdad!

Héctor: A mí también

Clara: ¡La verdad!

Héctor: Y te veré más bonita cada día. Y más y más. Con tu pelo suelto perfumado para mí. Con tu piel bronceada por el sol, bronceada para mí... y tus dedos y tus manos y tu boca... ¿Y estas piernas de quién son?

Clara: ¡La verdad!

Héctor: ¿Y estos pies?

Clara: ¡La verdad!

Héctor: ¿Y esto? ¡Un lunar! Un lunar travieso para mí. Todos tus lunares son para mí... Sabes qué Clara... ¿sabes qué estaba pensando?

Clara: ¡La verdad!

Héctor: Que ya es hora de hacer familia. Que ya es hora de tener un bebé.

Clara: ¡La verdad!

Héctor: Ven aquí, Clara. Dame un beso

EL ENTIERRO

Clara entierra la muñeca que ha quedado sobre la arena.

Clara: Nunca te fuiste. Nunca supiste para dónde ir. Seguí aquí, con las ventanas de la calle cerradas... En la misma casa, en el mismo mundo. Cambiaste de dirección pero te quedaste en el mismo rumbo. Perdida. Perdida en el laberinto del silencio. Vestida de silencio. Vestida de arena blanca mientras a la arena se la lleva el tiempo. Ahora sos vos la que tiene tantas

cosas que perdonarse... tantas cosas que en el silencio no se perdonan, que el tiempo no te perdona. Los juegos que no jugaste, las canciones que no cantaste, las palabras que se hicieron nudo en la garganta y te estrangularon en silencio. ¿Habría otras formas para inventarse todo esto? Esta casa transparente, este abrazo transparente, este vidrio frío de silencio transparente. Menú de dos opciones solamente. Blanco o negro, o todo o nada. Irse o quedarse. Dos opciones solamente. Eso es lo malo, lo malo es saberlo. Saber que hay tantas otras formas y otros colores y otras figuras... No puede hacerse todo en esta vida pero tampoco puede no hacerse nada, hay que elegir. Dos opciones... Y sin embargo, hay tantas cosas que en el silencio no te perdonás. Tantas cosas que nunca podrías perdonarte...

LA FAMILIA

Héctor y Clara sacan la muñeca de la arena y con fingida sonrisa, construyen una típica imagen de familia feliz.

Clara: Marzo, 2001. Antes de Semana Santa para que no esté llena la playa. De esa vez todavía me veo escribiendo un nombre en la arena. El sol doraba la playa y yo me sentía llena. Todavía hay tardes, cuando el sol agarra un color extraño, como a las cinco, que me recuerdan tanto de ese día. Enterramos al Diego. Vos venías caminando y cuando nos viste saliste corriendo y gritando, “¿Hey, qué están haciendo?”. Yo andaba medio enamorada escribiendo poemas en la playa y hasta nos tomamos unas fotos haciendo un corazón con el sol y los dedos... En la noche nos abrieron la piscina, había

muchas estrellas. Jugamos no te enojas y las olas se alargaban en una oscuridad inmensa. Fue de las mejores salidas... Ya hace tiempo de eso, bastante tiempo. Éramos niños entonces... Fue la vez que jugamos de filmar una película. Héctor era el monstruo. No, él no era el monstruo. Yo era.

Héctor y Clara abandonan la muñeca. Tratan de llenar nuevamente la maleta con la arena dispersa mientras la luz va saliendo.

Héctor: Todo va a estar bien como antes, vas a ver. Vamos a volver felices, contentos, agarrados de la mano, llenando de ruidos esta casa. Vas a ver. Te quiero Clara, de verdad. ¿Tú también? ¿Me quieres? ¿Mucho? ¿Mucho? Yo también Clara, yo también... Clara, mi Clarita, mi pequeña Clara...

Clara: Todo está bien, todo está muy bien. La tienda va creciendo, Héctor y yo estamos bien y yo hasta he estado pensando comprarme un vestido nuevo. Uno blanco, blanco y largo, como para caminar en la playa. Para caminar, caminar, caminar, caminar lejos, lejos, muy lejos, hasta hacerme un puntito en la arena...

Oscuro.

MENÚ 3

Luz general en total intensidad. En ellos predomina ahora la agresividad.

EL SEÑOR DE LAS FLORES

Irrumpe Clara.

Clara: No, no, no, espere. Es usted el que no me está escuchando.

No tengo nada que pensar, ya lo pensé... En primer lugar no es asunto suyo si me estoy equivocando, en segundo lugar no me estoy equivocando y en tercer lugar tengo ganas de equivocarme, de poder equivocarme. Es más, sabe qué, ya no me traiga nada. No señor, nada... ni flores ni telas, nada... Nada es nada, ¿qué es lo que no entiende? Voy a cerrar la tienda... eso es todo. ¿Qué le pasa? ¡No tengo por qué estarle dando explicaciones ni a usted ni a nadie! ¡No me interesa lo que vaya a decir mi esposo! No es su tienda, no tiene por qué decirme nada, ni usted tampoco... ¡No me interesa su crédito, ni los arreglos de mi hermana, ni la boda de los no sé quién! Me importa mi tiempo, señor... mi tiempo... No, no es cuestión de deudas... o quizás sí... Es cuestión de vida, es cuestión de muerte, es cuestión de aire. De eso es, de aire. La tienda, la casa, el aire... Seguirá la tienda mientras yo me muero, seguirá la casa mientras yo me muero. Seguirá el aire. No, no estoy enferma, no se preocupe, pero no me interesa nada... ¡Ah, sí!, ¿sabe qué? Tráigame unas velas para mi entierro.

YO, HÉCTOR

Héctor: Cada mañana me alegra tanto saber que estás aquí, que cuando me acuerdo de hablar con Dios le digo lo bien que me siento de tenerte. ¿Te lo había dicho antes, Clara? ¿Te lo

había dicho? Sí, sé que te lo he dicho antes. ¿Cuántas veces? Muchas veces, repetidas veces, cientos de miles de veces. A tu lado nada me sobra y nada me falta, justa a mi medida. *“Dos gardenias para ti... con ellas quiero decir...te quiero...te adoro...mi vida”*... Lo supe desde el primer momento que te vi. Lo recuerdo bien, era sábado, estabas en el parque leyendo unos poemas con tus amigos, hablabas con soltura y sonreías, también a mí me sonreías aunque no me conocías. *“Ella es Clara. Él es Héctor”. “Hola”. “Mucho gusto”*. Yo iba de paso y ya no me fui. Me quedé, me quedé ahí por ti. No por tus poemas, por ti. Me quedé por ti hasta el día de hoy y sigo aquí. Nada más podrías pedirle a la vida, Clara... nada más... ¿Ibas a decirme algo?

LA PITONISA

Clara: ¡Quietas!, ¡quietas!, ¡quietas! No hay nada allá afuera. Nada. No hay nada qué hacer, ni qué buscar, ni qué perseguir. No hay por qué correr, ni por qué luchar, ni por qué seguir. Nada. Nada hay allá afuera. ¿Creen que por salir corriendo nos va a alcanzar el tiempo? El tiempo se fue hace tiempo y no dio tiempo para nada. Para nada... Porque todo tiene su tiempo. *“Todo tiene su tiempo. Y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora”*...² Tiembla la tierra cuando se mece la rabia... *“Hay un tiempo para plantar y un tiempo para arrancar lo plantado”*, retumban los pasos y las piedras, hay un tiempo para curar y un tiempo para construir... pupilas afiladas... hay un tiempo para matar y un tiempo para destruir. ¡La noche se corre entre las ramas!

² “Eclasiastés 3”. Reina Valera, 1960.

LA LUCHA

Héctor y Clara construyen con la maleta y la arena un ring de boxeo. Durante la escena se visten y se confrontan de manera tal que semejan un encuentro de box o de lucha libre.

Héctor: En esta esquina, con pantaloncillos café y cincuenta kilos de peso, ¡Clara!... en la otra esquina con pantaloncillos café y cincuenta kilos de peso, ¡Clara!...

PRIMER ROUND

Clara: *“Hay un tiempo para abrazar y un tiempo para abstenerse de abrazar, un tiempo para reír y un tiempo para llorar”. Hembras revolcándose en el polvo se golpean las entrañas. “Hay un tiempo de esparcir piedras y un tiempo de juntar piedras, hay un tiempo de amar y un tiempo de aborrecer. Hay un tiempo de callar y un tiempo de hablar”. Se retuerce un alacrán en mi garganta. Porque todo tiene su tiempo. “Todo tiene su tiempo. Y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora”.*

Héctor: Ven para acá... te voy a decir un secreto

Clara: Héctor...

Héctor: ¿Sabes qué estaba pensando?...

Clara: Héctor...

Héctor: Irnos de vacaciones...

Clara: ¿De vacaciones?

Héctor: Sí, de vacaciones. Hacer algo diferente de vez en cuando. Hablale a Gloria y Óscar. Y si tu hermana quisiera venir también se va con nosotros. Este fin de semana, ¿qué dices?

Clara: Quizás

Héctor: Cierran la tienda un par de días por inventario o duelo o algo así y nos vamos a la playa.

Clara: Podría ser

Héctor: Podría ser no, Clara. Podría ser, no. ¿Lo hacemos o no lo hacemos? Vos decime. Yo puedo posponer lo que sea con tal de irnos de vacaciones.

Clara: Puede ser

Héctor: Clara, por Dios, amor, ¿qué te pasa? ¿Y tu espíritu juvenil? Salir. Escaparnos un rato de todo esto

Clara: ¿De esta casa?

Héctor: De este silencio...

Clara: ... de esta casa de vidrio

Héctor: ... de este frío

Clara: ... de este frío de vidrio... transparente

Héctor: ... de este silencio

Clara: ... de este silencio, frío vidrio transparente.

SEGUNDO ROUND

Héctor: ¿Entonces?

Clara: No sé

Héctor: Va a estar bien, como antes. Vas a ver.

Clara: No sé

Héctor: ¿Decido yo? ¡Va a estar bien, vas a ver, va a estar bien!

Clara: No sé

Héctor: A ver, ¿cara o corona, Clarita? ¿Cara o corona? Cara, vacaciones fuera; corona, vacaciones fuera... ¿Qué cayó?

Clara: No sé

Héctor: ¡Eh! ¡Vacaciones fuera! ¡Quién lo hubiera dicho! ¡Vacaciones

fuera!

Clara: No sé

Héctor: Va a estar bien, va a estar bien, va a estar bien...

Clara: ¡No sé!

Héctor: Va a estar bien, como antes, vas a ver. En la noche lo vemos,
¿puede ser?

Clara: Puede ser

Héctor: Te quiero, preciosa

Clara: Lo sé...

Héctor: Te quiero, preciosa

Clara: Lo sé...

Héctor: Te quiero, preciosa

Clara: Lo sé... lo sé... lo sé... lo sé.

KNOCK OUT

Clara: Quietas... hay que estarnos quietas. Ya no vale la pena luchar. Se nos fue el momento sin siquiera llegar. Pasó, de largo pasó. ¡Adiós, adiós tiempo! ¡Saludos a las amigas viejas si las ves! ¡A la infancia y al futuro! ¡A mis hijas... a mí!... Pasó... de largo pasó... a un ladito de nosotras pasó... ¿Y qué nos dejó? ...Una hermosa casa de vidrio. ¡Una hermosa casa de vidrio frío, transparente, donde nada pasa y nada se mueve!

EL JUEGUITO DE TÉ

Héctor y Clara han colocado la maleta como una mesita para tomar el té. Ambos lucen cansados, maltratados y a medio vestir. La arena inunda el espacio. Prevalece la ruina y el desorden. Sentados a la mesa toman el té entre los escombros del ring.

Clara: La casa es amplia, es linda. Tiene un gran corredor y mucho verde. El techo y el piso son de madera. Tiene grandes ventanales con el marco también de madera por donde le entra mucho aire y mucha luz.

Héctor: Es un apartamento en un quinto piso, en el propio centro de la ciudad. Un sólo espacio. Tengo una vista hacia todos lados y hay ruido hasta de sobra.

Clara: Está muy quieta, acogedora. La ciudad no la alcanza. En la tarde se inquieta un poco cuando las niñas regresan de la escuela, juegan y arman cierto alboroto. La Princess se pone loca también, como las ve correr cree que andan jugando con ella, así que les ladra, da un par de vueltas, brinca y se vuelve a dormir...

Héctor: Un baño y una cocina. Lo demás es un sólo espacio sin divisiones. Es moderno. Uno lo crea según su propio estilo, sin diseños predeterminados.

Clara: Yo estoy sentada en el sofá. Es un sofá de madera con enormes cojines blancos que yo misma diseñé. Todo es lindo. Todo es blanco. Pero por ninguna parte, en ningún sitio, está Héctor. Héctor no aparece en mi imaginario. En mi castillo no hay reyes ni príncipes. Sólo hadas. Sólo yo, mis hijas y mi perra. ¿Por qué hermana? ¿Por qué no cabe Héctor en mi cuento de hadas?...

Héctor: Es perfecto. Suficiente, suficiente para mí y mi perro...

Reina el desconcierto. Sobre éste va decreciendo la luz. Oscuro.

EL TELEVISOR

Bajo el cenital frío y seco del inicio, vuelven a aparecer Héctor y Clara

aislados el uno del otro. Ellos y el espacio de nuevo impecables.

Héctor: A veces me da miedo la noche.

Clara: Siento todo tan solo, tan quieto. Todo suspendido.

Héctor: Me siento en el sofá y veo mi casa. Todo está donde debe estar, y no sé cómo pero de repente me sucede.

Clara: Me fijo en la taza que dejé sobre la mesa o en los zapatos que me quité al llegar de la tienda.

Héctor: Si yo desapareciera esa taza seguiría ahí, mis zapatos ahí, esperando el otro día.

Clara: Si yo desapareciera todo seguiría ahí, tal cual, inmóvil, día tras día, llenándose de arena.

Héctor: No se movería nada, nada cambiaría. ¿O es que nada se mueve aunque yo esté aquí?

Clara: Entonces me asusto porque tengo la sensación de estar muerta. Nadie me mira ni me siente... Desde el sofá veo mi cama, nadie duerme a la par de mi espacio vacío. Me voy a acostar, no hablo, no hago ruido, sólo percibo. Con la luz que entra de la calle veo las sombras que se dibujan en el techo. La luz, las sombras, las figuras, las formas...

Héctor: ¿Qué otras formas pueden tener las cosas?...

Clara: ...los techos... las casas... las personas... Las corbatas.

Héctor: ... ¿qué otras formas?...

Clara: ... ¿qué otras formas el amor, la soledad, la vida?... y me siento ahí, tan quieta en mi cama, boca arriba, que tengo la certeza de estar muerta. ¿Qué otra forma puede tener la muerte, si no ésta? ¿Qué otra forma? Yo no soy un menú de dos opciones, o blanco o negro o todo o nada... Tengo tantas otras formas y otros colores y otras figuras... tantas preguntas, tantas respuestas, tantos miedos... Entonces todo

me da vuelta, ya no quiero pensar, me siento de golpe en la cama, respiro, me levanto despacio, me voy a la sala, me siento en el sofá y enciendo el televisor...

Héctor y Clara perciben la ausencia del otro mientras la luz va saliendo.

A lo lejos, el sonido de un televisor encendido sin señal.

Nada se mueve.

Oscuridad.



Fotografía: René Figueroa

Respuestas para un menú se estrenó en mayo 2009 en la
Muestra de Teatro Creatividad Sin Fronteras
“De la literatura a las tablas. De las tablas a la literatura”.
Teatro Nacional de San Salvador.

Héctor: Rafael Pineda
Clara: Jorgelina Cerritos
Dirección: Víctor Candray
Producción: Los Del Quinto Piso

Los Del Quinto Piso

15 años de Teatro

Publicación al cuidado de Jorgelina Cerritos y Víctor Candray
El Salvador 13 de octubre 2022